

## Una opinión

Es imposible mantenerse neutral y sin opinión en un tema como “El paro del campo”. Por supuesto que éste es sólo la punta del iceberg, ya que hay mucho más por debajo, una historia que viene desde hace décadas.

Lo que está pasando ahora no es sólo por el tema de las famosas retenciones (ese fue el puntapié inicial), es por una forma de gobernar la república Argentina que ya está muy gastada, vieja e inútil.

A simple vista los integrantes de este conflicto son: el campo, el gobierno y el pueblo. En realidad sólo hay 2 actores: el gobierno y sus discípulos por un lado, y el pueblo por otro. Lo más gracioso es que ambos son en realidad estructuras cuyo contenido es totalmente rotativo. Eso sí, hay una característica común entre las dos: el absoluto y total individualismo y egoísmo.

Haciendo un análisis relativamente rápido, el objetivo de quienes se encuentran en la estructura gubernamental es vivir de los que están en la estructura del pueblo, y esto es así desde hace muchos años.

Si analizamos la mayoría de los países democráticos maduros, veremos que es completamente diferente, ya que el grupo gobernante responde al pueblo y gobierna para que éste esté mejor, porque sabe que dentro de un tiempo un grupo del pueblo pasará a ser el grupo gobernante y, si se tiene una visión a largo plazo, como los cargos de un gobierno democrático son rotativos, en realidad todos siempre pertenecerán al grupo del pueblo. Que quiere decir esto... que si el pueblo está bien, todos estamos bien.

En la Argentina, para la estructura gubernamental, el pueblo no importa, como que para la estructura del pueblo el gobierno tampoco importa. Oh, oh... se me escapó la gran verdad que nadie quiere escuchar: somos todos responsables de que nos gobiernen quienes nos gobiernan y cómo lo hacen. Si bien esta es una frase hecha y demasiado repetida, nadie va al fondo de la misma nunca, porque es demasiado incómodo y trabajoso.

Para la mayoría de los argentinos que se embanderan en la democracia y en el nacionalismo, el voto y la supervisión de las instituciones es cansador.

Muchos se quejan cuando tienen que ir a votar (colas, demoras, tiempo perdido, etc.), y luego son todavía menos quienes participan activamente de canales democráticos (centros de gestión y participación, comisiones vecinales, grupos de denuncia, etc.). ¿Por qué? Porque es trabajoso, imperan las ganas de sentarse a ver televisión, de salir con amigos, impera el individualismo. *“¿Ir a una reunión vecinal para debatir sobre el arreglo del bache de la calle a las 20.00 hs.? No, me quedo en casa mirando mi programa favorito, encima hace un frío bárbaro. Además ya me acostumbré a esquivar el bache con el auto, ni te das cuenta de que está ahí”.*

La frase anterior es sólo una muestra. No quiero decir que no hay gente que participa... por supuesto que sí, pero si hacemos los porcentajes, la balanza está ampliamente desequilibrada. Ahí lo tienen, individualismo y egoísmo generalizado.

Ahora veamos el gobierno. Quienes se encuentran en esa estructura conocen perfectamente la frase de más arriba, porque ellos también son así. La diferencia es que están en el sector dirigente. ¿Y cómo llegan ahí? Muy fácil... continuando con la historia de más arriba, algunos pocos irán a la reunión vecinal por el tema del bache y uno o dos llevarán adelante la denuncia pertinente. Y seguirán yendo a otras reuniones, entonces pasa esto: *“¡Mirá qué bueno! Fulanito y Menganito se encargaron de arreglar el bache, del tema de la iluminación de la cuadra y de la alcantarilla rota. Tan bien hacen las cosas que ahora se postulan para un cargo en la intendencia local. Votémoslos.”*

Es muy posible que Fulanito y Menganito hayan hecho todo eso por el bien común, pero a medida que comienzan a ascender se dan cuenta de que ya nadie les reclama nada porque a los vecinos ya no les interesa, total se sacaron de encima el problema de la alcantarilla y del resto, entonces dejó de haber control. Es ahí cuando aparece el egoísmo e individualismo, contagiado en gran parte por los otros dirigentes políticos que los rodean. *“Miren muchachos, una vez que los votan ya nadie les pide nada. Uds. pueden hacer lo que quieran y a nadie le importa; con tal de que no molesten demasiado al pueblo y de que cada uno pueda seguir haciendo la suya, se puede hacer cualquier cosa”.*

El resto está en las historias de todos los días. La mayoría de la estructura del pueblo en la Argentina es conformista (aspecto negativo) y pacífica (aspecto positivo). Estas características junto con el individualismo y egoísmo provocan esta frase: *“Mientras que yo esté bien...”*.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con el tema del campo? Todo. Lo que sigue es mi opinión personal basada en hechos históricos y en algún conocimiento social.

La resolución de este conflicto se puede dar de alguna de las siguientes formas:

- El pueblo que en principio apoyaba al campo, termina estando en su contra por el desabastecimiento. No porque no pueda comer, sino porque no tiene el corte de carne que quiere en la góndola. Esto lleva a que la opinión popular se tire en contra del sector agrícola, argumento que el gobierno usa a favor para aplicar medidas de fuerza y, luego de unos días, todo vuelve a la normalidad.
- El gobierno logra un cierto abastecimiento, llena los medios con otras noticias, el pueblo se olvida del tema, mientras esto ocurre el sector agrícola que aún continua con medidas de fuerza es “apretado” por gente del gobierno y, luego de unos días, todo vuelve a la normalidad.
- El sector agrícola sigue firme, el gobierno usa la fuerza, la gente sale a protestar, D’Elía y los suyos salen a reprimir, eventualmente los productores y el pueblo se comienzan a ablandar y, con promesas de *“no los vamos a volver a votar”*, todo vuelve a la normalidad. En las próximas votaciones pierden, pero en las que le siguen muchos se olvidaron del tema y quizás, con suerte y un poco de fraude, ganan nuevamente (obviamente le dieron algo al pueblo para calmarlo, como algún feriado largo, un poco más de fútbol, una rebaja subsidiada en algún sector del mercado, etc.).

Y cual es la moraleja de todo esto. Como siempre se terminó imponiendo el conformismo, el individualismo y el egoísmo. Y este tema se archiva dentro de la amnesia generalizada de la Argentina.

Para una salida diferente, una salida en donde ganen todos, se debe deben dejar afuera las características enunciadas en el párrafo anterior y generar una consciencia social de bien común, en la que todos, como individuos, tengamos que ceder algo para así lograr consenso, teniendo a la justicia como fin último y tomando, de todas las posiciones encontradas, los aspectos útiles para un mejoría a largo plazo, acompañada por un plan sustentable de crecimiento social, económico e institucional (algo que en las últimas 50 décadas jamás tuvimos).

Para esta salida la educación es una pieza clave, y no me refiero a una educación populista barata, sino a una basada en los valores y en la cultura del trabajo, ambos componentes que actualmente están perdidos y olvidados por falta de uso, basta consumir la mayoría de los contenidos de los medios de comunicación para darse cuenta de esto. Y la otra pieza clave es la cultura democrática: el denunciar, el encausar quejas por los medios adecuados, el no quedarse callado frente a una injusticia, el protestar de forma responsable, el solidarizarse con las causas justas. Si la mayoría de nosotros reclama el bien común, lo vamos a conseguir. La minoría no puede llegar a él, es un esfuerzo de todos. Y si debemos renunciar a ciertas cosas que nos agradan para lograrlo está bien, el sacrificio entendido de esta manera es positivo.

***Lic. Christian D. Doyle***